

GQ EN TU IPAD *iDescúbrela!*  **PRUÉBALA Y SUSCRÍBETE**



El Casino

La terraza del Casino, una parada en el camino al cielo

DE AL MADRID AL CIELO (PARANDO EN LA TERRAZA DEL CASINO)

Texto: JESÚS TERRÉS



Esto es un homenaje a Madrid, esa ciudad repleta de atardeceres imposibles donde buscar respuestas para problemas que, en realidad, no tienen solución. En el camino hacia su famoso cielo, hacemos una parada en la terraza del Casino.

Publicado el 23.05.2013 Tags: GASTRONOMÍA, MADRID, RESTAURANTE, MANTEL Y CUCHILLO

— Madrid es Madrid en mayo y a lomos de un taxi, o no es (**cito a un grande**). Madrid es Madrid precisamente ahora, cuando el sol pinta el asfalto de miel y tostados, ahora cuando las calles se disfrazan de pistas de baile y **cada terraza es un jacuzzi con tres amigas de paso y una libreta en blanco**.

Madrid también es **el Madrid de los atardeceres imposibles** (ocaso en el templo de Debod), los hermanos Alcázar en la Gran Vía y las niñas con sudario en la mesita bebiéndose Juan Bravo. Madrid sigue matando (sí) pero dispara con fogueo y la galantería se olvida tras el segundo Martini en el sofá rancio del Cock. Y en el fondo no importa, porque seguimos amando sus acacias, sus libros y sus cafés en La Italiana.

Dicen que hay un Madrid para cada persona, pero no es verdad. Hay un Madrid para cada problema, por eso **no hay un mejor lugar para encontrar soluciones que este atajo de tres millones de pirados entre el Manzanares y Alcobendas**, que se dice pronto. Tres millones de problemas y unos cuantos cafés donde funcionarios, enamorados y cordiales tertulianos piden otra ronda “a ver qué pasa”. Cómo no amarlos.

Mi Madrid es el Madrid del Milford, **las locuras de David Muñoz** y aquel gin fizz que tanto te gustó en Del Diego (¿recuerdas?). Mi Madrid de tinta, papel y **Manhattans**. Aquel que sube por Huertas, cruza Recoletos y baja por esa calle manchada del “todo es ahora”. Sin planes ni más futuro que el pasado; y qué mejor futuro tal como está el presente, verdad.



PROMOS



GANA UN VIAJE A ISLA DE PASCUA
Premio valorado en 7.000€

VER MÁS

LO MÁS VISTO | LO ÚLTIMO



01. Food porn o cómo hacer fotos gastronómicas perfectas **TOP**
02. Premios Condé Nast Traveler 2013: los reyes del viaje
03. Mood Food, más dieta y menos Prozac
04. Ssssh: 8 bares secretos de Nueva York
05. Leer gastronomía: nuestras revistas 'foodies' favoritas
06. Cosas que hemos aprendido de Nueva York con "Cómo conocí a vuestra madre"
07. Los mejores cupcakes de Madrid
08. El atún rojo de Cádiz: el Pata Negra del mar
09. Por qué la victoria de El Celler de Can Roca es importante para la gastronomía española
10. Cinco razones para visitar Israel

TRAVELER EN FACEBOOK

Condé Nast Traveler España

Hablo con **Paco Roncero** de su Madrid: ¿Qué decir de Madrid? “Es mi ciudad, donde he nacido, crecido, experimentado. La de veces que me he inspirado mirando a su cielo, en sus mercados y, cómo no, en las personas que son quienes realmente otorgan el nombre de ciudad a los lugares”.

La Terraza del Casino es un restaurante donde la tontería (y los sifones) se quedan a las puertas de la fachada diseñada por Ángel García Díaz. Esto va en serio: “Nosotros basamos nuestra cocina en la materia prima y a partir de ahí desarrollamos cada plato. Nos basamos en el producto de temporada de la mejor calidad posible”. En sala manda Alfonso Vega y la bodega (magnífica) corre a cargo de María José Huertas.

El menú arranca con una larga obertura dedicada a los snacks (Paco es el tío tras Estado Puro, recuerden) quizás los que más nos gustaron fueron **la fresa helada de parmesano, el pulpo a la gallega y el buñuelo de caza**. En la copa, un Pazo San Mauro del Marqués de Vargas que da paso al recital de platos que componen el grueso de su menú degustación: **macarrones a la boloñesa, fantástica la gamba roja con guisantes y su crema, Ramen de panceta ibérica** con “soba” de anguila ahumada y quizás el mejor plato de la noche: **lenguado a la meuniere**. Tan fácil (y tan difícil). Fin de fiesta con un Pago de Santa Cruz de Viña Sastre y alguna copa de más en esa terraza inenarrable. Bajo el manto de un cielo turquesa que parece susurrarnos “todo es ahora”. Y eso hacemos.

Paco se despide. Roncero ama la cocina tradicional (creció entre el Ritz y Zalacaín) tanto como ama su Madrid y las zapatillas de running. ¿De qué huyes, Paco? “Creo que la pregunta debe plantearse al revés, Jesús... ¿en busca de qué voy? ;)”

Pues del cielo.

Qué preguntas tengo.

